

ACERCA DE UNA ANTROPOLOGÍA CRISTIANA: EL DEBATE ENTRE JACQUES MARITAIN Y SANTIAGO RAMÍREZ O.P.

1. Introducción

Antes de publicar su colosal comentario al Tratado de la Bienaventuranza (*Summa Theologiae*, I-II, qq. 1-5) denominado *De Hominis Beatitudine* (1942-47), Santiago Ramírez O.P. mantuvo - a propósito de la filosofía cristiana y su concepción de la naturaleza humana - un debate epistemológico y antropológico con Jacques Maritain entre 1934 y 1936. Para el filósofo francés, la Filosofía Moral es el tipo más perfecto de filosofía cristiana y, por eso, será necesario la formación de una *ciencia moral práctica*, es decir, una ética que se ubique entre medio de la ciencia moral *especulativa* y la *prudencia*¹. Por un lado, esta nueva ciencia consideraría el dirigir fundado sobre el conocer, suponiendo la rectitud del apetito; y, por otro, el estado caído pero reparado de nuestra naturaleza que se ordena a un fin sobrenatural: de esta manera, tanto teólogos como filósofos y literatos, ya la habrían puesto en práctica a lo largo de la historia².

No obstante y para el Padre Ramírez, esta zona intermedia plantea una dificultad de especificidad porque la ciencia moral práctica se reabsorbería en la moral especulativa a título de conclusión o en la prudencia como principio: tanto Aristóteles como Santo Tomás, reconocieron únicamente estos dos aspectos de la ciencia moral pertenecientes a un solo hábito y nunca le negaron a la prudencia su capacidad cognoscitiva, porque es una virtud intelectual *formaliter* y sólo moral *materialiter*: en efecto, aquélla no sólo dirige sino también conoce de manera que *il n'y a pas de place pour cette zone intermédiaire*³. Además, esta nueva ciencia introduce verdades reveladas como principios, las cuales superan al intelecto humano y, por lo tanto, tornan inválida la especulación propiamente filosófica.

2. Debate: 1ª Parte (1934 – 35)

Como la Filosofía Moral es una ciencia esencialmente orientada a la acción, no sólo debe considerar la naturaleza del hombre en cuanto agente moral, sino también, en su existencia y modificaciones correspondientes: “A la filosofía moral *adecuadamente* tomada, le es esencial estar subalternada a la teología, porque de ésta recibe la noción del verdadero fin último del hombre”⁴. Según Maritain, la ciencia moral para ser completa y adecuada en su

¹ Cf. J. MARITAIN, *Distinguer pour unir ou les degrés du savoir*, Nouv. éd., Paris, Desclée, 1934, pp.623-25

² En el orden teológico, Maritain pone de ejemplo - entre otros - a Juan de la Cruz y Alfonso María de Ligorio; en el filosófico y literario, a Pascal, Shakespeare o Balzac (Cf. *Ibidem*, pp.625-27; 630-33).

³ S. RAMÍREZ, “Sur l’organisation du savoir moral” en *Bulletin Thomiste* 12 (1935), Paris, p.427

⁴ J. MARITAIN, *De la Philosophie chrétienne*, Paris, Desclée, 1933, p.142

objeto, debe recibir de la Teología la luz suplementaria sobre el estado actual de la naturaleza y su fin, si no quiere permanecer en la imperfección y volverse ineficaz para dirigir la actividad humana hacia su destino: así como las virtudes morales no serían verdaderamente tales sin la Caridad; así tampoco lo sería la Filosofía Moral sin la Teología Moral⁵. En efecto, mientras ésta regula los actos humanos ordenados hacia el fin último según la razón divina manifestada en la revelación; la Filosofía Moral *adecuada y completa* los considera de acuerdo a la razón humana elevada, no a partir de lo revelado sino desde el hombre mismo: “Aquí hay un caso especial: la distinción entre *naturaleza* y *estado*, de un objeto *natural* por su esencia, pero que el *estado* no es puramente natural y depende del orden sobrenatural. El hombre no se encuentra en el estado de naturaleza pura, sino caído y rescatado (...). Las grandes éticas que ignoran la gracia, con todo lo ricas que puedan ser de verdades parciales, son inevitablemente deficientes”⁶. De esta manera, la Ética aristotélica no sería una verdadera ciencia práctica porque no considera al hombre en su estado real, del mismo modo como las virtudes cardinales no son verdaderas virtudes sin el auxilio de la Caridad⁷.

Para el filósofo francés, el pecado original dañó gravemente nuestras potencias espirituales que es imposible no sólo practicar perfectamente las virtudes cardinales, sino también, adquirir una ciencia moral completa y adecuada. Sin embargo, el Padre Ramírez rechaza este pesimismo antropológico y señala que la herida de la ignorancia o *vulnus ignorantiae* no afecta directamente al intelecto especulativo, sino al práctico en cuanto sujeto de la prudencia, por lo que las virtudes intelectuales *naturales* –entre las cuales Maritain colocaría esta moral práctica– no tienen la misma fragilidad que las virtudes cardinales: “Las cuatro *vulnera in naturalibus* se refieren a las cuatro virtudes morales o cardinales, que de sí, son *naturales*. Por consiguiente, no hay paridad entre el debilitamiento de las virtudes morales –incluida la prudencia– y el de las virtudes intelectuales”⁸.

Contradiendo los textos de Santo Tomás, esta Filosofía moral *adecuada y completa* no sólo se subalterna a la Teología, sino también, destrona a la Metafísica de su primacía sobre el resto de las ciencias filosóficas y humanas, debido a que desconoce las condiciones existenciales del hombre⁹. Al igual que Blondel, Maritain supone que excluida la fe y la gracia, tanto la Metafísica como el hombre permanecen incompletos: es así que el término

⁵ Cf. *Ibidem*, p.72

⁶ *Ibidem*, pp.70; 106

⁷ Cf. *Ibidem*, p.102

⁸ S. RAMÍREZ, “Sur l’organisation du savoir moral”, ed. cit., p.429

⁹ La Metafísica es la ciencia que debe enseñarse al término de los estudios filosóficos, pues supone un intelecto poderoso al tener por objetos las realidades más importantes, es decir, las sapienciales y divinas (Cf. *Commentaria libri Ethicorum*, VI, lect.7, n.17; Cf. R. GARRIGOU-LAGRANGE, “Dans quel ordre proposer les Sciences Philosophiques” en *Revue Thomiste* 7 (1924), Toulouse, pp.18-34).

normal (o natural) de la actividad contemplativa humana no sería filosófica sino la realizada por los dones del Espíritu Santo¹⁰. Esto se explica porque aquella ciencia moral no es puramente filosófica, pues añade a su objeto de estudio el mundo de la gracia y la santidad; de lo contrario, permanecería inadecuada en su objeto y en su fin. Empero, el filósofo francés niega confundir el orden natural con el sobrenatural, puesto que así como la ciencia de los beatos constituye un hábito distinto de la teología, aunque tengan la misma razón formal; así también, la filosofía moralmente adecuada se distinguiría de la teología moral. Si bien, ambas consideran los actos humanos ordenados al fin último (sobrenatural), esta filosofía no lo considera como revelado sino sólo en cuanto ordena o regula a la razón humana (completada y adecuada por el conocimiento del fin sobrenatural) ejecutadora de estos actos¹¹.

No obstante, sabemos que no existe ninguna proporción o adecuación entre las luces naturales de la razón –completas o no del orden natural– y el fin sobrenatural como explica el teólogo salamantino: “Ella (esta ciencia) será más desproporcionada e inadecuada al fin sobrenatural del hombre, que si lo fuera a su fin connatural sin elevación y en el estado de naturaleza caída. Por mucho más, el fin sobrenatural se eleva por encima del fin natural; que la filosofía moral adecuada, por encima de la inadecuada”¹². Es insuficiente señalar que esta ciencia *adecuada y completa* no se subalterna la fe sino a la Teología porque, tanto la existencia de un fin superior como el estado actual de la naturaleza humana, no son simples conclusiones teológicas, sino explícita y formalmente verdades de fe y, por lo tanto, incognoscibles para la razón humana. Por lo mismo, nuestro teólogo se pregunta constantemente cómo es posible una ciencia *adecuada y completa*, si sus principios son de una ciencia imperfecta, es decir, no son evidentes como sucede con el fin sobrenatural y el estado de nuestra naturaleza.

3. Debate: 2ª Parte (1935- 36)

Esta crítica elaborada por Santiago Ramírez no pasó de modo inadvertido para Jacques Maritain, quien se defenderá de los errores de lectura y de interpretación cometidos –según él– por el teólogo salamantino y así, por ejemplo, señala: “Hemos dicho exactamente lo contrario.

¹⁰ Cf. J. MARITAIN, *op. cit.*, pp.76; 85. Aunque no lo cite textualmente, Maritain pareciera apoyarse en estas palabras de Blondel: “De todos estos intentos no se deduce más que esta conclusión doblemente imperiosa: es imposible no reconocer la insuficiencia de todo el orden natural y no experimentar una necesidad ulterior, es imposible encontrar en uno mismo el modo de satisfacer esta necesidad religiosa. *Es necesario y es impracticable*. He ahí las conclusiones brutas del determinismo de la acción humana” (M. BLONDEL, *La Acción* (1893), trad., introd. y notas por César Izquierdo y Juan María Isasi, Madrid, BAC, 1996, p.365).

¹¹ Cf. *Ibidem*, p.116: “*On peut dire aussi que la théologie considère la fin dernière surnaturelle avant tout selon qu'elle est communication de la vie intime de Dieu, et que la philosophie morale adéquatement prise considère cette même fin dernière avant tout selon qu'elle est achèvement de la nature humaine*” (p.133)

¹² S. RAMÍREZ, “Sur l'organisation du savoir moral”, ed. cit., p.430; Cf. *Summa Theologiae*, I-II, q.62, a.1

Él (el Padre Ramírez) nos hace decir que sin la caridad las virtudes morales adquiridas *no son más que simples disposiciones*. Nosotros hemos dicho que ellas permanecen, por entonces, en el *estado de disposición*¹³. Como explica el Padre Ramírez, Maritain se estaría apoyando en Juan de Santo Tomás, para quien el pecado mortal hace que la virtud natural pierda su razón de hábito, permaneciendo solamente la razón de *dispositio bona*, que es virtud imperfecta. No obstante y para nuestro autor, no es el momento de desentrañar si la doctrina de Juan de Santo Tomás ha sido bien o mal interpretada por Maritain, sino establecer que el mismo Santo Doctor rebate este pesimismo antropológico: “Las virtudes morales, en cuanto operativas del bien en orden al fin que no excede la facultad natural del hombre, pueden ser adquiridas mediante los actos humanos. Y las virtudes así adquiridas pueden existir sin la caridad, como existieron en muchos paganos (...). No cualquier acto de pecado elimina la virtud opuesta: pues el pecado venial no la suprime; y el pecado mortal suprime la virtud infusa, en cuanto que separa de Dios, pero no elimina el hábito de la virtud adquirida”¹⁴.

Otro error de lectura tiene que ver con el objeto de la ciencia moral *adecuada y completa*, donde Maritain niega que ésta se ocupe de las virtudes infusas y de la santidad: “Para nosotros, esta filosofía moral puede **entrar** en el mismo mundo de la espiritualidad, de la gracia, de la santidad; pero no pertenece a ésta establecer el tratado de las virtudes infusas”¹⁵. De modo consternado, el Padre Ramírez señala que el verbo francés *entrer*, tiene su paralelo con el español *entrar* y el latino *intrare*, siendo sinónimo de *escudriñar* que significa ‘entrar profunda y atentamente dentro de una cosa’, lo cual también puede decirse *tratar o considerar*: “Decir que la filosofía moral adecuadamente tomada *entra* y *escudriña* el mundo de la espiritualidad, de la gracia y de la santidad, y al mismo tiempo no *trata* acerca de ellos, es equivalente a decir ‘el introito que no entra’ ”¹⁶.

Luego, el Padre Ramírez será acusado de error de interpretación cuando señala a la herida de la ignorancia en la ciencia moral, dentro del estado de naturaleza caída: “(...) *vulnus ignorantiae* es apócrifo, absolutamente extraño a nuestro pensamiento y a nuestros textos”¹⁷. Nuestro autor reconoce que este término no es original de Maritain; empero, se desprende de

¹³ J. MARITAIN, *Science et Sagesse, suivi d'éclaircissements sur la philosophie morale*, Paris, Labergerie, 1936, p.367.

¹⁴ *Summa Theologiae*, I-II, q.65, a.2; q.73, a.1 ad 2: Para el Padre Ramírez, la exégesis de algunos comentaristas del Aquinate puede ser profunda aunque carente no sólo del orden cronológico de los textos; sino también, de la distinción de aspectos entre sus juicios teológicos y filosóficos: “*Concordare volunt (commentaristae) usque ad unguem S.Thomam et S.Augustinum, non solum quoad virtutes christianas seu supernaturales, sed etiam quoad virtutes naturales seu acquisitas; quo fit ut non sit interpretatio Thomae per Thomam, sed interpretatio Thomae per Augustinum*” (S. RAMÍREZ, “De Philosophia Morali Christiana” en *Divus Thomas* 50 (1936), Friburgo, p.96).

¹⁵ J. MARITAIN, *Science et Sagesse*, ed. cit., p.367.

¹⁶ S. RAMÍREZ, “De Philosophia Morali Christiana”, ed. cit., p.99

¹⁷ J. MARITAIN, *op. cit.*, p.369

su propia doctrina: sin la Caridad, la naturaleza humana está debilitada como también la ciencia moral de ella procedente, porque la *vulneratio* no está ausente del intelecto –como de ninguna potencia espiritual- y en donde el filósofo francés coloca a esta ciencia como su sujeto. La ciencia moral –como hábito del intelecto– es inadecuada porque procede de una naturaleza caída, cuya potencia intelectual ha sido debilitada por la herida que –entre los teólogos - se denomina *vulnus ignorantiae*, de manera que el Padre Ramírez responde: “Llamar *apócrifo* a aquello que es *equivalentemente auténtico*, es desviarse *equivalentemente* hacia lo *apócrifo* y cometer un *error de interpretación*”¹⁸.

El teólogo salmantino no cesa de insistir en la inexistencia de un paralelo entre la debilidad de las virtudes morales y la ciencia moral: “La ciencia moral, en cuanto obra de la razón especulativa, que no ha sido directamente herida por el pecado original, *de se* no es directamente vulnerada ni debilitada; y, por eso, en su orden de ciencia no necesita complemento, para que sea *verdadera ciencia*”¹⁹. Que la Filosofía necesite un complemento significaría ser elevada por la Teología, de manera que el uso activo de la filosofía cristiana sería teológico y no filosófico.

Recordemos que –según el filósofo francés- la ciencia moral *completa y adecuada* se subalterna no a las verdades de fe sino a conclusiones teológicas. Empero, el Padre Ramírez se considera insatisfecho con esta explicación porque: mientras la Teología es un hábito de las *conclusiones* teológicas; la Fe, es un hábito intelectual *infuso* de los *principios* sobrenaturales, del mismo modo como el hábito de Entendimiento lo es de los primeros principios en el orden natural. Si bien, estas verdades pueden profundizarse, no por eso se convierten *formaliter* en conclusiones teológicas: “Estas conclusiones algunas veces pueden ser acerca de la misma fe, como bien nota el Sr. Maritain, pero no *formalmente como conclusiones teológicas*; sino *materialmente* como verdades -por otro lado- formal y explícitamente reveladas”²⁰.

Esta discusión acerca de la filosofía cristiana entre Santiago Ramírez y Jacques Maritain tuvo repercusiones en otros intelectuales católicos y reconocidos tomistas como Gustave Thibon, Charles Journet y Reginald Garrigou-Lagrange, quienes sorprendentemente se

¹⁸ S. RAMÍREZ, *op. cit.*, p.100

¹⁹ *Ibidem*, p.110: La Filosofía no niega *positivamente* el fin sobrenatural, sólo se limita a no afirmarlo, siendo dirigida *negativamente* por la Teología según estas palabras del Santo Doctor: “*Haec est vita aeterna, ut cognoscant te, Deum verum. Huic etiam sententiam Aristoteles, in ultimo Ethicorum concordat, ubi ultimam hominis felicitatem dicit esse speculativam, quantum ad speculationem optimi speculabilis*” (*Contra Gentes*, III, c.25, n.15/6).

²⁰ *Ibidem*, p.114: “*In qualibet scientia sunt aliqua quasi principia et aliqua quasi conclusiones (...). Articuli autem fidei in hac scientia non sunt quasi conclusiones, sed quasi principia quae etiam defenduntur ab impugnantibus*” (*Super Boetium De Trinitate*, p.1, q.2, a.2 ad 4).

mostraron conformes con la posición del filósofo francés²¹; mientras que la crítica de Thomas Deman se encontrará en la misma línea que la del teólogo salamantino: no hay necesidad de establecer una ciencia moral intermedia y menos que ésta reciba sus principios de la Teología moral²².

Según nuestro teólogo, Maritain explica la subalternación de la ciencia moral *completa* y *adecuada* a la Teología, significando una aplicación positiva de éstas por parte del filósofo no *ut philosophus* sino *ut fidelis christianus*. Sin embargo, la Filosofía sólo debe *tener en cuenta* a la Teología en cuanto importa una dirección negativa, es decir, el filósofo no debe relegarla en su investigación ni oponerse a sus conclusiones: “El filósofo *ut philosophus* no cree positivamente ni des cree, como la ciencia *ut scientia* no cree ni des cree positivamente: el hábito científico no es creditivo, ni tampoco el hábito creditivo es científico”²³.

Ciertamente, las conclusiones teológicas son verdaderas y no meras opiniones; ahora bien, una cosa es conocerlas como conclusiones verdaderas y otra discernirlas de las meras opiniones: *alius est ordo essendi, alius est ordo cognoscendi*. Por consiguiente, el filósofo cristiano *ut philosophus* de ningún modo puede -según su juicio propio y personal- conocer estas conclusiones y mucho menos discernirlas de las opiniones. Sin embargo, los principios de la ciencia moral *completa* y *adecuada* ya han sido discernidos como certezas y, por lo tanto, actúan como conclusiones teológicas: empero, la existencia del fin último sobrenatural y el estado de la naturaleza humana no son conclusiones deducibles de un silogismo sino verdades de fe, por lo que esta ciencia subalternada no puede ser filosófica sino teológica, como explica finalmente el Padre Ramírez: “La teología de Dios y de los beatos y la teología de los viadores, que se relacionan como la subalternante y la subalternada, tienen el mismo objeto formal *quod*: sin embargo, para que el Sr. Maritain pueda defender la subalternación de la filosofía moral cristiana adecuadamente tomada a la teología moral, por lógica interna está obligado a afirmar que una y otra tienen el mismo objeto formal *quod*, aunque esta afirmación trascienda los límites tolerables”²⁴.

Como toda verdad proviene de la misma Fuente, no puede ni debe existir oposición alguna entre la Filosofía y la Teología –como también, entre la razón y la fe o la naturaleza y la gracia– y cuyas relaciones y propiedades son explicadas por el Padre Ramírez de modo

²¹ Cf. G. THIBON, “Trois récents ouvrages de Maritain” en *Revue Thomiste* 38 (1933), Toulouse, p.244/5; Cf. C. JOURNET, “Philosophie” en *Nova et Vetera. Revue catholique de la Suisse Romande* 11 (1936), Freiburg, p.106/7; Cf. R. GARRIGOU-LAGRANGE, “Notes et études critiques: *Science et Sagesse*” en *Revue Thomiste* 40 (1936), Toulouse, pp.630-35.

²² Cf. TH. DEMAN, “Sur la organisation du savoir moral” en *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* (1934), pp.258-280.

²³ S. RAMÍREZ, *op. cit.*, p.190

²⁴ *Ibidem*, p.201

análogo: en efecto, así como la sociedad civil debe subordinarse a la eclesiástica; así también, la Filosofía debe hacerlo con la Teología porque el fin del hombre –en cuanto bien común- es trascendente y sobrenatural²⁵. Pero esta subordinación no es sinónimo de subalternación: mientras esta última se refiere a la potestad esencial y jurisdicción suprema que tiene un superior sobre el inferior, como sucede con el rey sobre los cónsules o el Papa sobre los obispos en el ámbito social, o la Matemática sobre el Álgebra y la Geometría en el ámbito epistemológico; la subordinación, alude a una potestad accidental en la que el inferior goza de cierta autonomía en su ámbito propio con respecto a su superior, como sucede con el gobierno de una capital federal con respecto al de la Nación en el ámbito social, o la Metafísica con respecto a las distintas ciencias filosóficas, ya que éstas tienen cierta autonomía pues gozan de principios y métodos propios²⁶. Y de este modo, la Filosofía se subordina a la Ciencia Sagrada porque aquélla tiene su propio objeto, principios y modos de proceder que son esencialmente distintos a los de la Teología²⁷.

Por esta razón, nuestro entendimiento puede alcanzar una auténtica y verdadera ciencia moral sin subalternarse a la fe ni a la Teología Sacra, tal como hizo Aristóteles en la *Ética Nicomáquea*. El Estagirita no conoció positivamente la elevación del hombre al orden sobrenatural, ni su caída y reparación, pero tampoco lo negó sino que se abstrajo: *abstrahentium non est mendacium*. Es más, aseguró positiva y verdaderamente que nuestro fin último *natural* sólo consiste en conocer y amar a Dios, lo que es conforme a la razón y a la fe²⁸.

4. Conclusión:

Si bien, la discusión entre Maritain y Ramírez se circunscribió particularmente en el objeto formal de la Filosofía moral *cristiana*, tiene consecuencias antropológicas importantes: en efecto, la Ética es una ciencia subalternada a la Antropología filosófica y, por lo tanto, de ésta recibe la concepción de persona humana quien –a través de sus actos morales- consigue su perfección²⁹. De esta manera, podemos concluir que la antropología maritainiana es más teológica que filosófica, puesto que supone al hombre no en un estado *proprio* (o naturalmente puro) sino *efectivo* (caído y reparado del pecado original); lo cual constituye no sólo un grave error epistemológico, sino también, supone la confusión del orden natural con el sobrenatural.

²⁵ Cf. S. RAMÍREZ, *Opera Omnia* (tomus I: *De Ipsa Philosophia in Universum*, 2 vol.), editada por Victorino Rodríguez, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto Filosófico “Luis Vives”), 1970-1972, pp.771-776.

²⁶ Cf. *Ibidem*, p.794/5

²⁷ Cf. *Ibidem*, p.797

²⁸ Cf. *Ibidem*, p.787.

²⁹ Cf. G. BLANCO, *Curso de Antropología Filosófica*, Buenos Aires, EDUCA, 2002, p.111

Aunque el hombre no haya sido destinado a su fin propio, sino a uno *supra naturam*; según Maritain, esta situación le autorizaría a cualquier ciencia filosófica –como la Antropología– subalternarse a la Teología so pena de no ser una ciencia verdadera³⁰. Sin embargo, debe negarse que la Antropología –como cualquier ciencia filosófica– pueda establecer que el fin último del hombre es la visión beatífica puesto que ésta no se desprende de la naturaleza humana ni de sus operaciones. Nuestro fin último natural nos determina de modo intrínseco y necesario pues, al ser *causa causarum*, también lo es de nuestra eficiencia y de sus constitutivos a través de la causa formal y material: de este modo, ningún hombre puede cambiar su fin sin cambiar de naturaleza. Esta verdad es proporcionada a nuestro intelecto y, por lo tanto, filosóficamente demostrable.

En definitiva, el análisis de la concepción maritainiana de persona humana y que se tornó tan medular en sus textos, nos ayuda a detectar los errores con que se nutrirá su filosofía política en los años posteriores a esta discusión. A pesar del anticristianismo reinante, moralmente decadente y proliferador de las falsas religiones, la *nueva cristiandad* de Maritain supone una humanidad madura, es decir, que ha tomado conciencia de su inclinación natural y positiva al orden sobrenatural, lo cual termina de naturalizarlo al hacerlo constitutivo de la naturaleza humana³¹.

Luis E. Larraguibel Diez

³⁰ Cf. J. MARITAIN, *De la Philosophie chrétienne*, ed. cit., pp.162-66.

³¹ “(La personne humaine) peut découvrir sa texture spirituelle comme image de Dieu que le mal ne peut pas corrompre radicalement, et qui **gémît naturellement**, non pas sans doute vers la grâce comme telle, que la nature à elle seule ne connaît pas, mais vers une plénitude que, de fait, la grâce seule peut donner” (J. MARITAIN, *Humanisme Intégral*, Paris, Aubier, 1936, p.84, las negritas son nuestras).